

ANTE las puertas del aula Jean Piaget de la Universidad de Ginebra observamos la acostumbrada animación que precede a la entrada en clase. Alumnos y alumnas conversan animadamente con sus apuntes y libros debajo del brazo, pero son universitarios fuera de lo corriente: sus manos reseca, su cara surcada de profundas arrugas y su voz apagada son claros indicios de que esos estudiantes han pasado hace ya decenios la edad normal de asistencia a las aulas universitarias.

¿Qué hacen, pues, en la Universidad? Son sencillamente los alumnos inscritos en la Universidad de la tercera edad de Ginebra, que funciona por tercer año consecutivo, siendo una de las primeras de Europa y del mundo. Para su creación se partió de la idea de que convenía resolver el problema de la soledad de los ancianos, cada vez más corriente en la sociedad industrializada, dándoles al propio tiempo una actividad que les permitiera sentirse integrados en la vida activa.

La Universidad de la tercera edad no establece ningún tipo de selectividad; está abierta, pues, a todos los ancianos, pero no concede títulos ni diplomas. ¿Para qué? Lo que desean sus alumnos es poner al día los conocimientos que adquirieron en su juventud o madurez, en el caso de profesionales universitarios, o bien asimilar nuevos saberes, en el caso de personas procedentes de otros horizontes.

Materias estudiadas

La Universidad de la tercera edad no posee un programa de estudios estructurado, sino que comprende tres grupos de actividades. En primer lugar, destacados profesores en activo o incluso jubilados dan conferencias sobre temas de actualidad que pueden interesar a un amplio sector de sus oyentes. Citemos algunos títulos: "¿Puede ser cristiano un patrono?", "¿Son peligrosos los aditivos alimentarios?", "Importancia de las zonas húmedas en el equilibrio de la Naturaleza", "Vigilancia de los productos alimenticios", "El espíritu creador en la tercera edad", "El arte abstracto" y "El hambre en el mundo".

Los conferenciantes, que proceden de todas las Facultades y Escuelas Técnicas de la Universidad, procuran disertar con la mayor amenidad. Así, el tema "El espíritu creador en la tercera edad" no ha sido expuesto por una sola persona, sino por un equipo de ergoterapeutas que presentaron una extensa



La Universidad de la tercera edad, sin ningún tipo de selectividad y abierta a todos los ancianos, no concede títulos ni diplomas.

Tercera edad

SORPRENDENTES UNIVERSITARIOS

DR. J. A. VALTUEÑA

gama de objetos de cerámica, pinturas, bordados y otros trabajos realizados por personas de hasta noventa años. Fue una demostración convincente de que el espíritu creador existe en el anciano y que sólo espera para manifestarse que las condiciones sean propicias.

Otra serie de actividades consiste en visitas comentadas a diferentes instituciones ginebrinas: Instituto Batelle, dedicado a la tecnología más avanzada, Cruz Roja, Palais des Nations (sede de las Naciones Unidas en Europa), locales de la televisión y servicios administrativos de dos grandes almacenes.

El tercer grupo de actividades ofrece la posibilidad de asistir a cuatro espectáculos a precios reducidos y a los ensayos de la orquesta de la Suiza romanda, de renombre internacional.

Resultados

No pueden ser más alentadores. Los 570 alumnos que comenzaron en el curso 1975-1976 son en el

presente curso 1977-1978 más de 1.500, de modo que la Universidad estudia ya la posibilidad de realizar todas las actividades por partida doble.

Las cifras son elocuentes, pero tal vez lo es más aún el entusiasmo con que asisten los ancianos, su asiduidad y el calor con que participan en los coloquios que siguen a cada conferencia. La Universidad de la tercera edad da a sus alumnos la posibilidad de sentirse miembros activos de la sociedad y ellos la aprovechan a fondo.

Por muy intenso que sea el frío, y el invierno ginebrino no se caracteriza por su suavidad, el aula Jean Piaget aparece llena en todas las clases por un auditorio tan atento que es la mejor recompensa de los profesores. Sin duda contribuye en gran manera a la elevada asistencia, la magnífica red de transportes públicos que posee Ginebra, que permite un desplazamiento cómodo y rápido desde cualquier punto de la ciudad.

Como decía una señora al salir de una conferencia: "Lo que me

gusta es que se nos trata como a verdaderos estudiantes. Me encanta venir aquí. Así no pienso en más pequeñas miserias".

La Medicina y la sociedad han hecho mucho para prolongar la vida del hombre, pero muy poco para dotarla de un contenido. Saber envejecer es una técnica susceptible de aprendizaje. La Universidad de la tercera edad es un magnífico intento para llenar vidas que de otro modo parecerían perfectamente vacías.

Es, además, un ejemplo que convendría seguir en España, donde los ancianos forman con los subnormales los dos grupos más marginados de la sociedad. En muchos casos, llegar a la vejez significa la pérdida completa de la libertad individual; el abuelito o la abuelita pasan a ser empleados domésticos de sus propios hijos o bien son institucionalizados hasta el final de sus días. Cualquiera de esos dos destinos es alienante y las Universidades de la tercera edad, como la de Ginebra, muestran que los ancianos aspiran a algo más.